



e-l@tina

Revista electrónica de estudios latinoamericanos

[e-l@tina](#) es una publicación del
Grupo de Estudios de Sociología Histórica de América Latina ([GESHAL](#))
con sede en el
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe ([IEALC](#))
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Revisitando la sociología latinoamericana desde la sociología histórica. Contribuciones y trayectoria personal de Orlando Fals Borda

Verónica Giordano

CONICET y Universidad de Buenos Aires.

Correo electrónico: veronicaxgiordano@gmail.com

Recibido con pedido de publicación: 15 de noviembre de 2011

Aceptado para publicación: 29 de diciembre de 2011

Resumen

Revisitando la sociología latinoamericana desde la sociología histórica. Contribuciones y trayectoria personal de Orlando Fals Borda

Este artículo propone visitar la sociología latinoamericana desde la perspectiva de la sociología histórica a partir de una indagación sobre las contribuciones y la trayectoria personal de Orlando Fals Borda. El resalta sus elaboraciones sociológicas y sus vinculaciones prácticas con un fenómeno inquietante para las ciencias sociales: la violencia política y el cambio social, o más precisamente el uso de la violencia política para el cambio social. El pensamiento de Fals sobre la violencia política en América Latina es sin duda pionero, aunque en general ha sido poco atendido, prefiriéndose las genealogías que partían de la revolución cubana y de las ideas de Franz Fanon, Che Guevara y Régis Debray para poner el foco primordialmente en los movimientos guerrilleros de los años 1960. El análisis de las condiciones sociales de producción de la vida y de la obra de Fals permiten arrojar luz sobre el fenómeno de la violencia política y el cambio social en Colombia, y en América Latina en general, mostrando elementos que señalan la importancia de imbricar los revolucionarios años sesenta en explicaciones de larga duración temporal y estructural. Sin duda, el trabajo colectivo *La Violencia en Colombia* es un punto de partida fundamental.

Palabras clave:

Summary

Revisiting Latin American Sociology from Historical Sociology, contributions and individual trajectory of Orlando Fals Borda

This article aims at revisiting Latin American Sociology from a historical sociological perspective by focusing on the contributions and individual trajectory of Orlando Fals Borda. The article highlights his sociological elaborations and his practical connections with an unsettling phenomenon for the Social Sciences: political violence and social change, or more precisely, the use of political violence for social change. Fals Borda's thinking on political violence in Latin America is undoubtedly pioneer, but very little attention has been paid to it. Instead, a lot of studies focus on genealogies that start in the Cuban Revolution and Franz Fanon, Che Guevara and Régis Debray's ideas to then focus, primarily, on guerrillas in the 1960s. The analysis of the social conditions of production of the life and work of Fals allow to shed light on the phenomenon of political violence and social change in Colombia and Latin America in general. The analysis shows some aspects that help point out the importance of inserting the revolutionary sixties within long term and structural explanations. Undoubtedly, the collective work *La Violencia en Colombia* is a fundamental starting point.

Keywords:

Introducción

Este artículo propone visitar la sociología latinoamericana desde la perspectiva de la sociología histórica a partir de una indagación sobre las contribuciones y la trayectoria personal de Orlando Fals Borda.¹

Orlando Fals Borda nació en Barranquilla el 11 de julio de 1925 y murió en Bogotá el 12 de agosto de 2008. Es considerado padre fundador de la Sociología en Colombia, disciplina a cuya institucionalización contribuyó con la fundación, en 1959, de la primera Facultad de Sociología en la Universidad Nacional, junto con el sacerdote católico Camilo Torres Restrepo.

El trabajo que aquí presento está inspirado en uno anterior (Giordano, 2007)², que he reexaminado a partir de una suerte de invitación de Sánchez Lopera (2008: 208), que aunque no he tomado en sentido literal, sí me ha servido para ordenar el trabajo:

está por hacer la reconstrucción de la producción social del libro *La violencia en Colombia* (1962), no tanto como hito nacional de las ciencias sociales, sino como síntoma que provocó una conmoción desmesurada en la sociedad, cuya trama está por escribirse por fuera de la 'historia de la ciencia', de la 'profesionalización' del saber, de la institucionalización de las ciencias (Blanco, 2010; Pereyra, 2010; Sierra *et al.*, 2007).

El artículo propone un recorrido que resalta sus elaboraciones sociológicas y sus vinculaciones prácticas con un fenómeno inquietante para las ciencias sociales: la violencia y el cambio social, o más precisamente el uso de la violencia para el cambio social.

Tomando estos puntos de partida, el objetivo es visitar la sociología latinoamericana desde la perspectiva de la sociología histórica, atendiendo a la “producción social” de las contribuciones y trayectoria personal de Orlando Fals Borda, tratando de evitar -espero que con éxito- una “historia de la ciencia” o una historia de la “profesionalización del saber”. En este sentido, vale la pena señalar que la perspectiva asumida es la de la sociología histórica y no la de una historia de las ideas o historia intelectual (Altamirano, dir., 2008 y 2010; Devés, 2009; Lesgart, 2003; Viales, 2006) ni la de una sociología.

La sociología histórica y la sociología latinoamericana

Muchos autores coinciden en afirmar que la sociología histórica surgió en Estados Unidos hacia 1960 (Dogán y Pahre, 1993; Skocpol, 1991; Sztompka, 1995; Wallerstein, 1996). Calhoun (1997: 306) sostiene que se trata de una suerte de “movimiento social” que, en reacción a la sociología estructural-funcionalista, recupera el pensamiento de los padres fundadores (Tocqueville, Marx, Durkheim, Weber) para utilizarlos en el análisis de las transformaciones políticas, sociales y económicas en gran escala (temporal y espacial).³

¹ El objetivo de este artículo está vinculado al trabajo de docencia e investigación realizado en el marco del Taller de Investigaciones en Sociología Histórica de América Latina, Carrera de Sociología, UBA. Forma parte de un programa más amplio de reposición de la imaginación histórica de la sociología y de los sociólogos latinoamericanos en la curricula del curso. Una propuesta en ese sentido fue el curso de posgrado aprobado por CLACSO para el ciclo 2010, “Sociología histórica y método comparativo en la investigación sobre América Latina” (coordinación: Verónica Giordano y Lorena Soler).

² Desde una perspectiva sociológico-histórica, el trabajo pone de relieve las condiciones sociales de producción de un pensamiento sobre lo social en América Latina desde la independencia hasta los años 1990.

³ Más recientemente, Adams, Clemens y Orloff (2005) han señalado que la sociología histórica se ha desplegado en tres “olas” sucesivas. La primera, según las autoras, está representada por los trabajos de los

Skocpol (1991: 7-12) señala que una de las características de ese movimiento de reacción fue la marginalidad respecto de las principales corrientes de la academia y respecto de los recorridos convencionalmente asignados a las carreras profesionales dentro de ella (*e.g.* Karl Polanyi, Perry Anderson y E.P. Thompson), incluso en los casos en los que algunos de los pensadores llegaron a ocupar lugares institucionales de importancia (*e.g.* Immanuel Wallerstein). La reacción al canon estuvo inspirada en inquietudes políticas y no sólo intelectuales.

En otros casos, el compromiso político no es explícito pero sí lo es el compromiso, podría decirse militante, con cierta forma de practicar la ciencia: la rigurosa interdisciplinariedad de Charles Tilly, el deliberado desinterés en el desempeño de cargos de gestión institucional de Barrington Moore, el marcado cosmopolitismo (ajeno a la academia norteamericana, siempre tan parroquial) de S.N. Eisenstadt y Reinhard Bendix (los dos emigrados de Europa Central).

Desde el punto de vista teórico-metodológico, según sostiene Bonnell (1980), es propio de la sociología histórica la vocación por unir dos lógicas analíticas: la historiográfica, con su indagación a partir de los acontecimientos y los procesos acaecidos en determinados tiempo y espacio; y la sociológica, con su indagación a partir de dispositivos teórico-conceptuales (Bonnell, 1980). La combinación de estas dos lógicas está en la base de la formulación que hacen de la sociología histórica Dogan y Pahre (1993) en tanto ejemplo de “hibridación” de disciplinas. Estos autores, además, toman la noción de marginalidad como factor que de algún modo propicia la creatividad y la originalidad. En el Prefacio a su libro, estos autores afirman:

conferimos un sentido noble a una palabra que en todos los idiomas se utiliza despectivamente. Dicha palabra es *marginal*. Aquí la empleamos de acuerdo con la significación literal que tenía en latín *margo* = borde. Así, la palabra en cuestión significa para nosotros estar en las fronteras de la disciplina, incluso hallarse a la vanguardia. El progreso científico se realiza en círculos que no comparten el mismo centro, fenómeno certificado por la historia de la ciencia, donde la nueva frontera aparece como fuente de innovación creadora.

La idea que vertebra este artículo es que en América Latina existe una prolongada *práctica de investigación* en sociología, que combina el compromiso científico y el compromiso político (en muchos casos, más explícitamente que el “movimiento social” que identifica Calhoun en Estados Unidos); y que puede inscribirse, sin forzar las categorías, en el campo de la sociología histórica tal como ella ha sido concebida a partir de los trabajos producidos en la academia de Estados Unidos.

En América Latina, el movimiento de reacción a la sociología hegemónica por la visión de Talcott Parsons fue contemporáneo al producido en Estados Unidos. De la misma forma, la sociología latinoamericana practicó la convergencia de la lógica historiográfica y la lógica sociológica, tomando como objeto privilegiado los procesos de cambio social en gran escala, muchas veces, aplicando la comparación en el análisis.

padres fundadores. La segunda está representada por los trabajos de quienes en los años 1960 y 1970 reaccionaron frente a la sociología dominante (entre otros, Reinhard Bendix; Barrington Moore; Immanuel Wallerstein). Por último, la tercera “ola”, actualmente en desarrollo, agrupa a un conjunto heterogéneo de investigadores y producciones en torno a nuevas hibridaciones, con los estudios culturales, con los estudios poscoloniales y con los estudios de género, por ejemplo. Mahoney (2006) ha criticado este enfoque, señalando que los límites entre la segunda y la tercera no son tales y que podría considerarse a la tercera ola continuidad ininterrumpida de la segunda.

No obstante estas coincidencias, por el carácter de sociedades dependientes, un rasgo particular de la sociología de nuestras sociedades latinoamericanas es la reacción contra el colonialismo intelectual y la búsqueda de un pensamiento propio. La frontera “como fuente de innovación creadora” aparece entonces doblemente: como margen de los núcleos disciplinarios institucionalizados y como margen del aparato conceptual o teoría implantada (desde Europa o Estados Unidos).

Como se espera mostrar a lo largo del trabajo, y tal como se afirma en las conclusiones, Orlando Fals Borda es un exponente de la sociología histórica latinoamericana. Aquí propongo abordar sus contribuciones sobre la violencia y el cambio social y su trayectoria personal en referencia a esto en dos secciones: Fals Borda en la Universidad (1944-1968) y Fals Borda afuera de la Universidad (1969-1985).

Si es cierto que la “frontera aparece como fuente de innovación creadora”, en el pensamiento de Fals, una de las líneas sin duda fronterizas de su producción quedó demarcada con la publicación de *La Violencia en Colombia* a mediados de 1962 (tomo I).⁴ Escrito con el abogado Eduardo Umaña Luna y con monseñor Germán Guzmán Campos, el libro es signo de: el distanciamiento respecto de la ciencia funcionalista; el alejamiento de Fals de la Universidad; y la afirmación del compromiso con la transformación social a través de la práctica científica extra-académica.

Fals Borda en la Universidad (1944-1968)

Fals nació en el seno de una familia de clase media de Barranquilla, de religión presbiteriana. Muy posiblemente, esta filiación religiosa le dio acceso a una red social que le habilitó el camino para cursar estudios universitarios en Estados Unidos. En 1944 ingresó en la Universidad de Dubuque (Iowa), presbiteriana, en la cual obtuvo el grado en literatura inglesa y música al cabo de tres años.⁵

Ya graduado, regresó a su país, donde, a raíz del asesinato del líder populista Jorge Eliécer Gaitán, compuso el himno a cuatro voces *Mensaje a Colombia*. Como es sabido, Gaitán fue un líder surgido del Partido Liberal, que comenzó a acumular caudal político a partir de la agitación en el campo de los años 1920. A partir de entonces, y primordialmente después de 1940, Gaitán logró articular detrás suyo las demandas postergadas por su propio partido. Fue asesinado el 9 de abril de 1948.⁶

Su asesinato desencadenó el *Bogotazo*, un masivo estallido social que fue prólogo de la generalización de la violencia política en la relación Estado-sociedad en Colombia. Los diez años que siguieron al *Bogotazo* constituyen una fase conocida en la historia de Colombia como *La Violencia*. Pero durante los años 1960 y siguientes, la violencia continuó. Con el surgimiento de las guerrillas, el narcotráfico y la represión militar y paramilitar, la violencia se constituyó en un factor permanente de

⁴ Fals Borda, Orlando, Guzmán Campos, Germán, Umaña Luna, Eduardo, *La violencia en Colombia. Estudio de un Proceso Social*, Tomo I, Bogotá, Universidad Nacional, Facultad de Sociología. La segunda edición, con el Tomo II, fue publicada por Tercer Mundo en 1964.

⁵ Antes, había ingresado a la Escuela Militar de Cadetes, en Bogotá, donde permaneció cerca de un año y medio. Luego pidió la baja para irse a estudiar a Estados Unidos (en Cendales, Torres y Torres, 2005).

⁶ Si bien algunos autores prefieren clasificar el gaitanismo como expresión del populismo latinoamericano, lo cierto es que el fracaso de Gaitán en la construcción de un partido propio (en 1932 fundó la Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria -UNIR-, pero la disolvió en 1935 y se reincorporó al partido Liberal), tanto como la derrota en las elecciones presidenciales de 1946 (obtuvo el tercer puesto) y su asesinato en 1948 (que dio lugar a una inusitada movilización social, el *Bogotazo*) impiden una caracterización en tal sentido. En todo caso, se trata de un movimiento populista (si se prefieren los términos del sociólogo francés Alain Touraine). Sobre Colombia en la coyuntura de 1930 y una sucinta discusión sobre las categorías populismo y revolución en relación con el gaitanismo, véase: Giordano (2002).

la vida política y social colombiana. Pero en 1948, las posibilidades históricas eran en efecto posibilidades.

Los hechos violentos de aquel año conmovieron a Fals, por entonces un joven de 23 años. En la pieza de arte compuesta a propósito de la muerte de Gaitán condensan los múltiples perfiles que Fals cultivaría a lo largo de su vida: el músico, el político y el religioso. Según su testimonio, en su juventud fue un autodidacta de la música y del piano, el cual tocaba en sus tiempos libres en la Primera Iglesia Presbiteriana de Barranquilla.⁷ Sobre esta experiencia, Fals comenta:

Con la ayuda de una beca conseguida por mi madre María, logré ingresar en la Universidad de Dubuque en Iowa, Estados Unidos, donde formalicé con los profesores lo que había medio aprendido en Barranquilla sobre piano y música, a lo que añadí la música coral, pues el coro mixto de la Universidad era excelente. Allí formé parte del grupo de tenores (Fals Borda, 2002: 1).⁸

En aquel momento, Fals integraba el Centro Juvenil Presbiteriano vinculado a la Primera Iglesia de Barranquilla. Según expresiones del propio autor, sus composiciones musicales tenían “estilo religioso” y “cierto sentido patriótico”. La letra del himno *Mensaje a Colombia* da cuenta de esa triple filiación artística, política y religiosa:

¡Un mensaje de esperanza colombianos cantemos! ¡Gran destino nos depara la verdad que ha iluminado a los hombres y naciones... Adelante! Olvidemos el pasado, trabajemos el presente, construyamos una patria grande y verdadera que perdure como hermosa, libre, justa y ordenada, con la ayuda siempre del eterno, santo Dios (en Fals Borda, 2002: 2).

Respecto de esta experiencia, Fals (2002: 2) sostuvo que quiso “combinar las preocupaciones políticas con la esperanza de una intervención superior y divina para sacar a [Colombia] de los peligros inminentes”.

Además de la inclinación religiosa, la vocación por la música y la empatía con el movimiento político, en aquellos años, Fals mostraba un claro interés por comprender la sociedad de su tiempo, lo cual lo fue orientando cada vez más claramente hacia el campo de la sociología. Este destino plasmó con su ingreso en la Universidad de Minnesota, en la cual cursó estudios de posgrado en

⁷ El pastor era Richard Shaull, más tarde uno de los iniciadores de la Teología de la Liberación en América Latina.

⁸ En un testimonio reciente, Fals habló de su madre: “persona muy inteligente, una literata realmente, autora de dramas y cantatas y cosas así, que tenía mucha sensibilidad social, como dirigente de la Iglesia Presbiteriana tuvo mucho que ver con el trabajo con las mujeres por ejemplo, fue presidenta de la Sociedad de Señoras de la Iglesia Presbiteriana y había organizado una campaña nacional contra el cáncer en una radioemisora. Ella fue una de las primeras mujeres en Barranquilla que tuvo una hora de radio en la emisora Atlántico en los años treinta”. Y sobre su padre: “otro intelectual, un maestro de escuela muy querido en Barranquilla, que había escrito ya algunos folletos, artículos, periodista en *La Prensa* de Barranquilla, y que siempre estuvo muy atento a mi desarrollo intelectual” (Cendales, Torres y Torres, 2005).

Sociología, recibiendo el título en 1953; y, luego, con su ingreso en la Universidad de Florida, donde obtuvo el título de Doctor en Sociología Latinoamericana en 1955.⁹

El título de la primera tesis es *Peasant Society in the Colombian Andes: A sociological study of Saucío*, que Florida University Press publicó con el mismo título en 1955 (en castellano fue publicada como *Campesinos de los Andes. Estudio sociológico de Saucío* por la Universidad Nacional de Colombia en 1961). Su disertación doctoral se tituló *El hombre y la tierra en Boyacá. Bases socio-históricas para una reforma agraria* (1957) (Cataño, 2008: 551).¹⁰

En los primeros trabajos resalta la rigurosidad científica en el tratamiento de los datos. Pero éstos no son sólo de índole socio-demográfica. Fals combinó la demografía con la historia y la etnografía. Si es evidente la preocupación por la objetividad y la utilización de técnicas y métodos de investigación empírica, también es evidente que los objetos de estudio ya anunciaban una sociología comprometida con los problemas más acuciantes del presente histórico. En efecto, en Colombia la reforma agraria era (y todavía lo es) un punto sensible. Cataño (2008: 551) sostiene que “aquella singular combinación de la perspectiva sociológica con la histórica y la antropológica elevó su nombre al pináculo de la ciencia social latinoamericana cuando apenas cumplía treinta años de edad”.

Cuando Eric Wolf reseñó *Peasant Society...* advirtió el carácter innovador de la obra, señalando que era “one of the rare studies of a non-Indian group in Highland Latin America, it is also the first thorough-going study of a Colombian peasant community, and the first such study by a Colombian” (Wolf, 1956: 929).¹¹ En su reseña, también, comentó sobre la múltiple inscripción disciplinaria de la obra:

“To collect his material, Fals-Borda spent nearly two years in the field. During most of this time he lived with the people he describes, in the best anthropological tradition. Much of the material is reported and verified in the operational style of rural sociologists rather than of anthropologists, but it is informed by an understanding of history and acculturation unusual in studies of its kind” (Wolf, 1956: 929).

Sin embargo, también observó como una falencia la falta de “systematic large-scale generalizations which are the meat of the functional anthropologist” (Wolf, 1956: 929). En efecto, Fals había hecho explícita su voluntad de hacer una ciencia objetiva, respetuosa de la sociología funcionalista en la cual se había formado, que evitara la “interpretación” subjetiva. Su foco estaba puesto en una explicación de tipo sociológica, pero la geografía, la antropología y la historia se colaron en su trabajo. Esto lo alejaba del tipo ideal de la “antropología funcionalista” que reclamó el norteamericano Wolf en su reseña.

⁹ La serie de contingencias que marcaron el recorrido de Fals desde Colombia hasta Estados Unidos y luego nuevamente a Colombia está narrada por el propio Fals en la entrevista realizada por Cendales, Torres y Torres (2005).

¹⁰ En Minnesota, Fals había estudiado con Lowry Nelson (1893-1986), autor de *Rural Cuba* (1950), que le sirvió de fuente de inspiración. En Florida, tomó clases con Thomas Lynn Smith (1903-1976), con quien Nelson tenía contacto. Lynn Smith tenía escritos varios trabajos sobre Brasil, Colombia y México (Cataño, 2008: 551-552).

¹¹ El trabajo de Fals no sólo significó un aporte pionero a la producción propia, nacional, sobre la realidad colombiana (en este sentido, iniciadora de la sociología rural como campo de estudio en el país). También contribuyó a informar a la academia norteamericana. Según las palabras de Wolf: “Scientifically, then, this book by a Latin American scholar may reassure scientists in this country who have grown pessimistic about the future of social science in Latin America. In human terms, it is a reminder that the ultimate subject-matter of our science is people, not wooden Indians”.

Tensionado entre la corriente de pensamiento dominante en su época y la sensibilidad para captar la experiencia (temporal y espacial) de su pueblo, sus primeros libros fueron convencionales e innovadores a la vez.

En el tiempo que le llevó el trabajo de campo en Saucío y luego en Boyacá, Fals recogió las primeras observaciones que más tarde darían forma a su pensamiento sobre la violencia en Colombia. El asesinato de Gaitán lo había conmovido, pero el contacto con la pobreza rural y los regímenes de tenencia de la tierra le dieron más sustancia para fundar sus primeras impresiones. En una entrevista realizada en años recientes, Fals sostuvo:

La violencia en Colombia como fenómeno político se inició en el campo, fue un enfrentamiento entre campesinos inducido desde arriba, impulsado por los políticos, por el propio presidente Ospina Pérez, o el ministro de gobierno José Antonio Montalvo, luego el presidente Laureano Gómez, horribles figuras de la historia colombiana, porque a ellos se les debe mucho de lo ocurrido después, porque la consigna que sembró Montalvo desde el Congreso era combatir 'a sangre y fuego', esa fue la orden que le dio a los conservadores para combatir a los liberales (Cendales, Torres y Torres, 2005).

Luis Mariano Ospina Pérez fue presidente entre 1946 y 1950. El Partido Liberal, con sus dos candidatos, Gabriel Turbay y Jorge Eliécer Gaitán, se presentó escindido a las elecciones de aquel año. Como consecuencia de la división del voto liberal, el conservador Ospina accedió a la presidencia después de sucesivos gobiernos liberales desde 1930. Era dirigente de empresarios cafetaleros y esta credencial le dio cierto corte de neutralidad partidaria que fue aceptable para los grupos situados a la derecha del partido Liberal. En esas elecciones, Gaitán obtuvo el tercer puesto.

José Antonio Montalvo fue ministro de Gobierno del presidente Ospina sólo durante un breve pero crucial lapso (desde julio de 1947 hasta comienzos de 1948). Montalvo fue autor de la frase pronunciada en el Senado Nacional, que luego orientó la línea política de los años venideros: “el gobierno defiende a sangre y fuego la organización de la policía nacional. El presidente no se deja amarrar, ni nosotros lo dejaremos amarrar” (en Pizarro Leongómez, 1987: s/n). Montalvo se refería a un proyecto de reorganización de la Policía Nacional, presentado por el partido Liberal y rechazado por el Conservador. Montalvo adujo en el mismo discurso que una “conspiración parlamentaria” pretendía “amarrar” al presidente. El proyecto de reforma de las fuerzas policiales no prosperó, pero el gobierno se debilitaría cada vez más.

Más tarde, el 7 de febrero de 1948, Gaitán convocó a la *Marcha del Silencio*, en la que desfilaron delante del palacio presidencial una multitud de personas, llevando banderines negros que simbolizaban el rechazo a las persecuciones y represión de parte del gobierno sobre la oposición liberal. El asesinato del líder populista y el estallido social que éste provocó coronarían una sucesión de hechos que pusieron en evidencia que la violencia era, tanto para el Estado como para la sociedad, un instrumento de acción política efectivo.

En el campo y en la ciudad, en el bando liberal y en el bando conservador, en los grupos civiles y en los grupos armados (incluyendo a la Policía), la violencia era utilizada como un recurso para la lucha política y la defensa de los intereses particulares.

Bajo la presidencia de Ospina, entonces, se inició *La Violencia*. El detonante fueron los hechos de abril de 1948, pero estos tuvieron una onda expansiva que instaló la violencia bipartidista durante casi una década. En 1950, la percepción de que la violencia desenfrenada se debía a la incapacidad del

partido Liberal para controlarla alentó expectativas de orden en torno al candidato conservador Laureano Gómez, finalmente triunfante en la contienda electoral. Admirador del dictador español Francisco Franco, Gómez hizo un gobierno autoritario y ultraderechista que intensificó la violencia.

Más tarde, Ospina y Gómez se inscribirían en posiciones enfrentadas. Ospina apoyó el golpe del militar Gustavo Rojas Pinilla, que derrocó al gobierno de Gómez en 1953. La sociedad reclamaba la pacificación y esto le propinó a Rojas un fuerte consenso social. Declaró una amnistía que tuvo efectos inmediatos, pero no duraderos, pues la violencia desde el Estado y en la sociedad continuó.

En materia económica, el país atravesaba una fase de bonanza, gracias a los excelentes precios del café en el mercado internacional. En estas circunstancias, Rojas Pinilla avanzó con un programa de modernización basado en el intervencionismo estatal y la industrialización, el cual pronto encontró la desaprobación de los grupos oligárquicos dominantes. Ese programa no sólo amenazaba sus intereses económicos, sino también sus intereses políticos, pues estaba acompañado de un proyecto de inclusión de las clases trabajadoras, fundamentalmente a través de políticas sociales y subsidios.

En estos años, Fals se trasladaba a Minnesota y de allí a Florida. De allí surgió su libro *El hombre y la tierra en Boyacá: Bases sociológicas e Históricas para una Reforma Agraria*. Aunque Fals sólo volvió a Colombia por unos pocos meses para hacer trabajo de campo, la elección del objeto de estudio no fue azarosa. El general Rojas Pinilla había nacido en Boyacá, y fue éste uno de los departamentos donde privilegió la inversión del Estado. Boyacá era entonces un espacio propicio para poner a prueba hipótesis funcionalistas sobre modernización, desarrollo, industrialización.

Rojas Pinilla gobernó bajo estado de sitio permanente. Sus consignas “la patria por encima de los partidos” y “paz, justicia y libertad” pronto quedaron vaciadas de contenido. Las cúpulas de los partidos tradicionales se crisparon frente a la intención del presidente de crear una “tercera fuerza” y la violencia recrudesció. En una serie de pactos, sucedidos entre 1956 y 1957, Lleras Camargo en nombre del partido Liberal y Gómez del Conservador acordaron un gobierno de democracia bipartidista que en los hechos funcionó como de partido único. Los dos partidos se alternarían en el Ejecutivo durante 16 años (1958-1974) y tendrían paridad de cargos en el Congreso.¹² El programa de gobierno frentista estuvo a tono con los postulados de la Alianza para el Progreso promovida por el gobierno de Estados Unidos a inicios de los años 1960, siendo la Reforma Agraria uno de los puntos centrales.

Fue durante el primer gobierno frentista, el de Lleras Camargo (1958-1962), que Fals fue contactado por el Ministro de Agricultura para ocupar el cargo de viceministro. Su libro *El hombre y la tierra en Boyacá* había tenido muy buena acogida no sólo en el ámbito académico sino también en el político, fundamentalmente en vistas de las intenciones del gobierno de implementar la reforma agraria. Fals aceptó y ocupó el cargo durante 1959-1961.¹³

En estos mismos años, Fals participó de un hecho fundante para las ciencias sociales colombianas. En 1959, en el seno de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional, se creó el Departamento de Sociología, por impulso de Luis Ospina Vásquez, decano de la Facultad de Economía y un verdadero hibridador de disciplinas.¹⁴ Aprobada administrativamente esa dependencia, Fals fue convocado para ocupar el cargo de director. Estuvo a su lado el sociólogo Camilo Torres (graduado en la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica), a quien Fals había

¹² El monopolio del poder del Estado en manos de estos dos partidos está en la base de la categorización que Rouquié (1984) hace de esta experiencia: “dictadura constitucional”.

¹³ Fals estuvo vinculado al Instituto Colombiano para la Reforma Agraria (INCORA). Camilo Torres también.

¹⁴ De Luis Ospina Vásquez, puede verse: *Industria y protección en Colombia, 1810-1930*, publicado en 1955.

conocido tiempo antes en Bogotá, donde ambos coincidieron circunstancialmente -el primero llegaba desde Lovaina, el segundo se disponía a partir para Florida.

Respecto de estos inicios de la sociología colombiana, Fals recuerda que como era enero y estaba por iniciarse el semestre, y “las filas estaban largas inscribiéndose en todas las facultades, Camilo y yo distribuimos el folleto y lo repartimos personalmente en esas filas. De ahí salieron los primeros 21 estudiantes” (Cendales, Torres y Torres, 2005). También participó la socióloga María Cristina Salazar Camacho (posgraduada en esa materia en Estados Unidos en 1957), quien más tarde sería su compañera y esposa. Salazar conocía a Torres, quien la convocó a participar del proyecto. Tras un breve paso por la Universidad Javeriana, donde fundó la Carrera de Sociología y de donde se alejó por el rechazo que provocaban sus convicciones políticas, Salazar volvió a integrarse en la Universidad Nacional como docente en 1962.

De esta forma, al iniciarse la década de 1960, Fals contaba con dos puestos directivos que fueron verdaderas canteras a partir de las cuales modelar un proyecto intelectual verdaderamente fundacional. En 1961, Fals fue nombrado decano y renunció a su cargo en el ministerio. Ese año, el Departamento de Sociología pasó a tener el estatus de Facultad, con sede en un nuevo edificio.

La posibilidad de financiamiento, su capacidad de construir y el momento histórico contribuyeron para nuevas creaciones. Como en otros países latinoamericanos, en 1962, Fals creó la Asociación Colombiana de Sociología, la cual tuvo a su cargo el VII Congreso Latinoamericano de Sociología en 1964 y el I y II Congreso Nacional de Sociología, realizados en 1963 y 1967 respectivamente. En 1964, también, inauguró el Programa Latinoamericano para el Desarrollo (PLEDES), una Maestría adjunta a la Facultad de Sociología, que funcionó hasta 1969 y en la que participaron renombrados sociólogos latinoamericanos, europeos y de Estados Unidos. Los fondos provenían de organismos como la Fundación Ford, Fullbright, Rockefeller y la UNESCO. Era el momento de consolidación de los *Latin American Studies*, en sintonía con las postulaciones de la Alianza para el Progreso.¹⁵

La Violencia en Colombia fue la producción de más impacto en esta fase creativa de Fals, que definiría nuevos sentidos a su vida, tanto intelectuales como políticos. La investigación comenzó cuando él y Camilo Torres descubrieron el fondo de documentación de la *Comisión Investigadora de las Causas Actuales de la Violencia*, creada por impulso de Lleras Camargo justo en el momento de asumir la presidencia (decreto 0942 del 27 de mayo de 1958). Dicha Comisión estuvo integrada por los militares Ernesto Caicedo López y Hernando Mora Angueira, el monseñor Germán Guzmán Campos, el sacerdote Fabio Martínez y los abogados Absalón Fernández de Soto, Otto Morales Benítez y Augusto Ramírez Moreno. La Comisión trabajó durante ocho meses, recopilando información de todas partes del país a fin de elaborar las bases para una acción de gobierno “racional” (Fuentes Becerra y Cote Barco, 2004: 116).

Guzmán era el secretario de dicha Comisión y tenía consigo la información recavada. Camilo Torres y Fals convencieron a Guzmán de utilizar el acervo documental. Con el aval de la Fundación de la Paz y el gobierno de Lleras, la Facultad de Sociología, por impulso de Fals, quedó a cargo de la elaboración de un informe.

¹⁵ Como muestra Pereyra (2006), en los años 1930, la Fundación Rockefeller contribuyó al desarrollo de los estudios rurales en América Latina. Pereyra (2006) sostiene que en 1962, el JCLAS y la Fundación Ford crearon un programa de intercambio denominado *United States-Latin American Faculty Interchange Program* (USLAFIP). Esto mismo leído desde la perspectiva de la Alianza para el Progreso ofrece un cuadro acabado de los objetivos estratégicos de Estados Unidos: desarrollar a América Latina, para lo cual no sólo la promoción de la educación era un aspecto considerable, sino también la necesidad de los propios dirigentes, políticos, técnicos y empresarios, de conocer a la América latina.

Guzmán, párroco de El Líbano, en Tolima, tramitó su permiso para trasladarse a Bogotá con todo el archivo. Umaña, por su parte, brindó todo su conocimiento jurídico. Y desde luego, Fals aportó el rigor conceptual y teórico de la sociología. De esta forma, *La Violencia en Colombia*, como los trabajos anteriores de Fals, fue un trabajo interdisciplinario, orientado nuevamente por un claro interés por comprender la historia del presente.¹⁶

El libro es considerado un signo de ruptura epistemológica en la producción de Fals. Él mismo, incluso, sostiene que:

Al analizar ese trabajo [se refiere al primer borrador del libro], su intensidad, la naturaleza del conflicto, pues rompió en mi cabeza todo el esquema que había llevado del funcionalismo; no se puede explicar con el marco de referencia aprendido en las aulas de mis maestros. Escribí como conclusión de ese tomo mi primera expresión de alejamiento de ese modelo funcionalista, nosotros teníamos que asumir una posición mucho más clara, comprometida con las soluciones, y por eso el libro de la violencia termina con 27 ó 30 recomendaciones al gobierno, a la sociedad colombiana, a la iglesia, y a la universidad, a todo el mundo, de cómo resolver el problema de la violencia (Cendales, Torres y Torres, 2005).

Sin embargo, no hay que perder de vista un elemento importante. Pécaut (1998) sostiene que los colombianos “atrapados ellos mismos en la confrontación ideológica a través de la cual se expresaba la lucha entre los dos partidos tradicionales, no podían convertir la violencia en *objeto*”. Según este sociólogo francés, “el inmenso mérito de [*La Violencia en Colombia*] está en asociar la descripción con la reflexión teórica”. En este sentido, es cierto que el “marco de referencia” del libro es otro distinto del funcionalista, pero no por ello menos científico. Como bien sostiene Pécaut, hay distanciamiento y hay elaboración teórica. Pero esto no fue entendido así por los contemporáneos. Como se sostiene en la Introducción al tomo II, “al embotarse la razón y pensarse más en cuanto grupo o partido, se olvidó al país, y el problema común de la violencia no recibió la atención que merecía”. De esta forma, tal como afirma Pécaut, este trabajo pionero no tuvo continuadores sino hasta fines de la década de 1970 y principios de 1980.

En 1968, Fals se alejó de la Universidad Nacional. En este hecho convergieron dos cuestiones. Por un lado, la vida universitaria se acercaba a una fase de gran agitación del movimiento estudiantil (1969-1972). Los grupos más radicalizados acusaban a Fals de agente del imperialismo norteamericano.¹⁷ Por otra parte, Fals estaba profundamente desencantado con la transformación desde la academia, fundamentalmente después de que el compromiso del Frente Nacional con la

¹⁶ Por entonces, Torres estaba involucrado en un intenso trabajo de base en las comunas y barrios. En 1962, el Cardenal de Bogotá, Luis Concha Córdoba, le pidió la renuncia a su lugar en la Universidad Nacional y lo asignó a la Parroquia de Veracruz. En 1963, a raíz de la publicación de *La Violencia en Colombia*, Torres presentó su trabajo “La violencia y los cambios socioculturales en las áreas rurales colombianas” en el I Congreso Nacional de Sociología. Torres veía la violencia como un hecho “importante” que había dado conciencia al campesinado de sus necesidades, lo había sacado de la pasividad y había permitido desarrollar el conflicto. Este trabajo está disponible en http://www.archivochile.com/Homenajes/camilo/d/H_doc_de_CT-0018.pdf. Torres se unió luego al ELN y murió en combate en 1966.

¹⁷ Los estudiantes se habían movilizado contra Rojas Pinilla y recibieron con expectativas el retorno a la democracia de la mano del Frente Nacional. La agitación estudiantil de los años 1960 es continuidad de esta fase de movilización. Hacia 1970, los partidos y organizaciones de izquierda prácticamente controlaban el movimiento estudiantil (Rosemberg, 2010).

reforma agraria se diluyera y después de que *La Violencia en Colombia* fuera leída en términos tan estériles para los propósitos con los que la obra había sido escrita.¹⁸

Fals Borda afuera de la Universidad (1969-1985)

Fals Borda se desvinculó de la Universidad Nacional en 1968. Enseguida viajó a Ginebra (Suiza). Según el testimonio del propio Fals:

“Me invitaron a dar una conferencia sobre problemas latinoamericanos, una serie en la que Shaull ya había participado, yo tenía unos textos de él y escogí un tema que fue premonitorio: “Subversión y desarrollo en América Latina”, era un intento de enfocar el concepto de subversión desde el punto de vista positivo y no negativo como aparece en los diccionarios” (Cendales, Torres y Torres, 2005).

Fals se desempeñaba como director de investigaciones del Instituto de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social con sede en Ginebra. En una carta escrita desde allí, firmada por él y por su compañera María Cristina Salazar, sostiene:

Habiendo decidido regresar a Colombia durante el primer semestre de 1970, queremos hacerlo en la forma más útil posible para una causa que todos compartamos... se trata de saber si es realista o no constituir un Centro Colombiano de Estudios Aplicados, en el que podamos actuar según nuestras convicciones, divulgar el resultado de nuestras investigaciones e irradiar nuestras ideas y justificadas preocupaciones... En primer lugar, está la Universidad Nacional y el Departamento de Sociología. ¿Hallaremos allí las oportunidades de creación y avance intelectual que buscamos, y tendremos allí todo a la mano para realizar una labor fecunda? O en vista del marco inflexible de la entidad, que sigue lerda en cambiar, ¿no nos veríamos abocados a otras frustraciones, como aquellas de 1967? ¿No habremos ya ensayado suficientemente la fórmula desarrollista en la Universidad para saber que ella no funciona en las circunstancias actuales? ¿No sería más adecuado actuar sobre ella desde fuera creando nuevos y respetables grupos de referencia para los estudiantes y profesores del Alma Máter? (Sánchez Lopera, 2008).

En 1970, Fals desplegó nuevamente su genio innovador con la creación de la Fundación La Rosca, desde donde desarrolló la metodología denominada “Investigación Acción Participación”

¹⁸ Luego, también *La subversión en Colombia: Visión del cambio social en la historia* (1967) fue un libro muy criticado en los círculos académicos. Fals enseguida publicó *Subversión y Cambio Social* (1968), versión corregida del anterior, pero “sus postulados sólo lograron alguna atención cuando la editorial Siglo XXI de México difundió el opúsculo *Las revoluciones inconclusas de América Latina: 1809-1968* (1968), que contenía una exposición llana y directa de las tesis consignadas en las dos ediciones anteriores” (Cataño, 1987: 554). El primero de estos libros fue publicado en inglés como *Subversion and Social Change in Colombia*, New York-London, Columbia University Press, 1969 (traducido por Jacqueline D. Skiles); el editado por Siglo XXI fue publicado en francés como *Révolutions inachevées en Amérique Latine*, Paris, Desclée de Brouver, 1972 (traducido por Jacques Senelier y Raoul Edgar-Rosa). Una lista muy completa de la obra de Fals Borda en: “Exposición de motivos por los cuales la escuela de ciencias sociales solicita a los consejos superior y académico otorgar al Dr. Orlando Fals Borda el título de Doctor Honoris Causa en Ciencias Sociales”, *Revista de Historia de la Educación Latinoamericana*, Vol. 12, 2009, pp. 277-285.

(IAP) por la que es mundialmente famoso.¹⁹ La opción fue actuar “desde fuera”. También en ese año apareció su libro *Ciencia propia y colonialismo intelectual*, editado en México por la editorial Nuestro Tiempo. Las formulaciones vertidas en este libro, en el que Fals enuncia las normas de una “ciencia rebelde” (“que las ideas se traduzcan a la práctica”), sitúan a Fals en un campo más claramente de compromiso con el cambio social:

la crisis que nos afecta no sería resuelta sino cuando se lograran las transformaciones fundamentales exigidas, así en el plano interno con una subversión total, como en el plano externo con un rompimiento de los actuales vínculos de dominación y explotación, para llegar a construir una sociedad más satisfactoria, capaz de autodeterminarse y de autorrealizarse (Fals Borda, 1970: 219).

En aquel momento, el presidente Misael Pastrana (1970-1974) estaba iniciando su programa de gobierno, con el cual quedaría claramente en evidencia el factor principal de la estabilidad de la democracia del Frente Nacional: la desarticulación del movimiento obrero, del movimiento campesino y del movimiento universitario.

En 1974 apareció la revista *Alternativa*. Ideológicamente, era una revista que surgía para oponerse al bipartidismo del Frente Nacional, guiada por la consigna de “atreverse a pensar, es empezar a luchar”. Según Enrique Santos Calderón (1990), uno de los socios fundadores, *Alternativa* fue “el experimento periodístico más interesante” de los años 1970 en Colombia, la cual

se distinguió por su política de buscar un público más amplio del que representaban los lectores 'cautivos' de la izquierda y, también, por su intento de cambiar la oposición política al sistema bipartidista liberal-conservador mediante el uso de técnicas periodísticas modernas y un contenido más variado y ágil (Santos, 1990).

En rigor, la idea fue elaborada Bernardo García cuando estudiaba economía en la Universidad Católica de Lovaina y participaba del Equipo Colombiano por Estudio y Progreso (ECEP) fundado en esa ciudad por Camilo Torres (1959-1964). Luego, García cursó estudios doctorales en la Escuela de Altos Estudios de París. Cuando volvió a Colombia, se incorporó como profesor en la Universidad del Valle. Pero pronto fue expulsado por sus actividades políticas. En estas circunstancias, reflató la idea de publicar un “moderno magazine”. García fue el primer director de *Alternativa*.²⁰

Orlando Fals Borda (a través de la Fundación Rosca) y Gabriel García Márquez se hicieron eco de la idea elaborada por García. Como se dijo, también participó de su fundación Enrique Santos Calderón (a través de la Fundación Pro Artes Gráficas), por entonces un joven periodista que escribía la columna “Contraescape” en el diario *El Tiempo*, de propiedad de su familia. De la Fundación Pro Artes Gráficas participó también Jorge Villegas, que también se vinculó a la revista.

¹⁹ El punto culminante de este desarrollo fue resultado del Simposio Mundial de Cartagena (1977) después del cual Fals publicó su trabajo “Por la Praxis: cómo investigar la realidad para transformarla” (1978). La Rosca fue financiada principalmente con apoyos de la Iglesia Presbiteriana de Estados Unidos, a través de una Comisión denominada Autodesarrollo de los Pueblos de la Iglesia Presbiteriana, y del gobierno de Holanda a través de su Ministerio de Desarrollo Económico (Celdales, Torres y Torres, 2005).

²⁰ A menos que se indique lo contrario, los datos sobre *Alternativa* están tomados de León Palacios (2008).

Alternativa surgió casi contemporáneamente con el Movimiento 19 de Abril (M-19), encabezado por Jaime Bateman Cayón, aparecido en enero de 1974. Según León Palacios (2008), “el M-19 participó en la vida de *Alternativa* periodísticamente y, en algunos períodos, económica y administrativamente”. En efecto, militantes del M-19 fueron parte del proyecto editorial: Carlos Duplat, que se encargó de los primeros diseños; Carlos Vidales, que ofició de redactor; Carlos Sánchez, también redactor y fotógrafo; y Gerardo Quevedo, que fue el último gerente que tuvo la revista.²¹ Santos no era parte del M-19 pero sí colaboraba con él. Orlando Fals Borda, Gabriel García Márquez y Jorge Villegas no tenían militancia partidaria. Bernardo García era un socialista independiente.

Con todo, la revista no tuvo una filiación político-partidaria explícita con los partidos de izquierda, pero su visión crítica de la realidad la colocó desde el primer número en ese campo del espectro ideológico, claramente por fuera del bipartidismo liberal-conservador.

El primer número de la revista afirmó cuatro principios, entre los cuales estaba el de hacer circular “en un lenguaje sencillo, investigaciones sobre la realidad nacional”.²² En el cuarto número, especificó:

Los estudios, análisis e investigaciones sobre la realidad nacional son numerosos y no pocos resultan indispensables para la correcta conducción de las luchas sociales (...) No obstante, la escasa circulación de estas obras o su lenguaje técnico y especializado las hacen de difícil consulta para los cuadros políticos y sindicales (...) *alternativa* busca construir poco a poco ese puente.

De esta forma, Fals Borda tenía en *Alternativa* una herramienta más para hacer de la teoría y la práctica un proceso único. A su cargo estuvo la columna “La historia prohibida”, donde exponía los antecedentes históricos del campesinado colombiano.

Esta experiencia tuvo corta duración para Fals. La revista se editó hasta el año 1980, pero en octubre de 1974 fueron visibles los conflictos internos del grupo fundador. El editorial del número 18 anunció la separación de Fals y del grupo La Rosca. El número siguiente fue editado por el grupo seguidor de Fals, que para hacerlo tomó las instalaciones. El número 20 fue doble: uno de Fals y su grupo y otro fiel a García Márquez y Santos. El número 21 se autodenominó *Alternativa del Pueblo*: era el editado por el grupo seguidor de Fals, fuertemente influenciado por el M-19. Esta experiencia duró apenas seis meses más.²³ Mientras tanto, la otra *Alternativa* se afirmó en su apoyo a los proyectos insurreccionales, calificando a Fals Borda de “contrarrevolucionario” y “pro-imperialista”. Con mutaciones, siguió publicándose hasta fines de la década.

Según sostiene León Palacios (2008), aunque había diferencias, Fals y su esposa María Cristina Salazar continuaron cercanos al M-19. El 21 de enero de 1979, bajo la presidencia de Julio César Turbay Ayala (1978-1982), Orlando Fals Borda y María Cristina Salazar fueron detenidos. Fals fue puesto en libertad al cabo de dos semanas, pero su esposa continuó detenida durante catorce meses.

²¹ Carlos Vidales era funcionario del gobierno de Salvador Allende. Después del golpe, con ayuda de Enrique Santos, viajó a Colombia donde se encontró con Carlos Sánchez. Ambos se habían conocido tiempo antes en Montevideo. Sánchez lo invitó a participar en la revista y luego también en el M-19.

²² También: “divulgar las luchas populares”; “contrainformar y luchar ideológicamente contra los medios de información del sistema”; y “propiciar la unidad de la izquierda”.

²³ No son claras las razones de la pugna. León Palacios (2008: 210) sostiene que “se trataba de la lucha entre tres concepciones sobre cómo politizar *Alternativa*”. Y añade que “Fals Borda y la Rosca querían convertir abiertamente la revista en órgano de un nuevo movimiento político rural”.

El cargo que se les imputaba era la colaboración con el M-19. Concretamente, se hacía referencia al robo de armas que hizo ese movimiento guerrillero a la guarnición militar del Cantón Norte, argumentando que María Cristina figuraba como fiadora de la casa desde la cual se cavó el túnel que condujo a las armas. Ambos fueron liberados por falta de pruebas. Según testimonio del propio Fals: “Turabay dio la orden de que me soltaran rápido. Pero fue muy maquiavélico, porque me soltó y mantuvo a María Cristina, porque era una forma de castigo” (Cendales, Torres y Torres, 2005).

El procedimiento se hizo en el marco del Estatuto de Seguridad de 1978 que daba a las Fuerzas Armadas libertad de acción para detener, interrogar y juzgar ante tribunales militares a quienes fueran sospechados de guerrilleros.

Entre 1979 y 1986, Fals Borda publicó los cuatro tomos de *Historia Doble de la Costa*. Fals Borda se refirió a ella del siguiente modo: “hay dos obras que he escrito con amor: una, *Campesinos de los Andes* y la otra *Historia doble de la Costa*” (Cendales, Torres y Torres, 2005). Y afirmó haber tomado de *Rayuela* de Julio Cortázar la “metodología polifónica” (Fals Borda, 2004).

La concepción de una “historia doble” es tal vez la apuesta más original de Fals:

Fals Borda quiere superar el tradicional informe sociológico. Para ello ha adoptado una exposición a dos voces: una, la de la página izquierda, anecdótica, coloquial y descriptiva, y la otra, la de la derecha, 'seria', documental, teórica, conceptual y metodológica. La primera es sostenida generalmente por personajes vivos con los cuales el autor está dialogando, mientras que la segunda presenta las fuentes y las explicaciones de los procesos sociales que son objeto del cuento y de la anécdota. Esto produce en el lector la impresión de un contrapunto, donde las voces del presente y del pasado establecen un diálogo que nunca parece acabar. Y como en los textos de mediados de la década del setenta, la profusión de fotografías, dibujos y mapas que ilustran el cuarteto, recrean una vez más la fuerza de una cultura que a fines del siglo XX se niega a desaparecer ante la impetuosidad del mundo urbanoindustrial (Exposición de motivos...).²⁴

Conclusiones

En este recorrido por las contribuciones y la trayectoria personal de Orlando Fals Borda un conjunto de elementos pueden ser destacados: la reacción a la sociología estructural-funcionalista inspirada en inquietudes políticas y no sólo intelectuales; la vocación por el análisis de las transformaciones políticas, sociales y económicas en gran escala (temporal y espacial); la posición marginal de Fals respecto de las principales corrientes de la academia (*Historia Doble de la Costa*) y respecto de los recorridos convencionalmente asignados a las carreras profesionales (en general, vinculadas a las estructuras universitarias); y la rigurosa interdisciplinariedad que convierten a su pensamiento en un acabado ejemplo de “hibridación”. Por todo esto, la sociología latinoamericana tiene en Fals Borda un brillante representante de su tradición de sociología histórica.

El pensamiento de Fals sobre la violencia política en América Latina es sin duda pionero, aunque en general ha sido poco atendido, prefiriéndose las genealogías que partían de la revolución cubana y de las ideas de Franz Fanon, Che Guevara y Régis Debray para poner el foco primordialmente en los movimientos guerrilleros de los años 1960. El análisis de las condiciones sociales de producción de la vida y de la obra de Fals permiten arrojar luz sobre el fenómeno de la

²⁴ Una visión crítica de este libro en Bergquist (1990).

violencia política y el cambio social en Colombia, y en América Latina en general, pues muestran elementos que señalan la importancia de imbricar los revolucionarios años sesenta en explicaciones de larga duración temporal y estructural. Como se ha visto, Fals Borda ha hecho una significativa contribución para pensar la violencia a partir de factores claves: la estructura latifundista de la tierra y la agitación social en el campo en pos de una reforma agraria. Asimismo, se ha ocupado de señalar la importancia de considerar tanto los factores materiales como simbólicos de la violencia. Sin duda, el trabajo colectivo *La Violencia en Colombia* es un punto de partida incontrastable desde donde comenzar a investigar.

Bibliografía

Adams, Julia, Clemens, Elizabeth and Orloff, Ann Shola (eds.) (2005): "Social theory, modernity and the three waves of historical sociology" in J. Adams, E. Clemens and A. S. Orloff, *Remaking modernity: politics and processes in historical sociology*, Duke University Press, Durham and London.

Altamirano Carlos (dir.) (2008): *Historia de los intelectuales en América Latina I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, Katz Editores, Argentina-España.

Altamirano Carlos (dir.) (2010) *Historia de los intelectuales en América Latina II. Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX*, Katz Editores, Argentina-España.

Bergquist, Charles (1990): "In the Name of History: A Disciplinary Critique of Orlando Fals Borda's Historia Doble de la Costa", en *Latin American Research Review*, Vol. 25, N° 3, pp. 156-176.

Blanco, Alejandro (2010): "Ciencias Sociales en el Cono Sur y la génesis de una nueva élite intelectual (1940-1965)" en Carlos Altamirano (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina*, Katz Editores, Argentina-España, pp. 606-651.

Bonnell, Victoria E (1980): "The uses of theory, concepts and comparison in historical sociology", en *Comparative Studies in Society and History*, vol. 2 n° 2, abril 1980, 156-173. [Hay una versión en castellano en Ansaldi, Waldo (comp.) (1994): *Historia / Sociología / Sociología Histórica*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires].

Calhoun, Craig (1997): "The rise and domestication of Historical Sociology", en Craig Calhoun and T. MacDonald, *The Historic Turn in the Human Sciences: Essays on Transformations in the Disciplines*, University of Michigan Press, Ann Arbor, pp. 305-338.

Cataño, Gonzalo (2008): "Orlando Fals Borda, Sociólogo del compromiso", en *Espacio Abierto*, Vol. 17, N° 4, octubre-diciembre, pp. 549-567. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/122/12217401.pdf>

Cendales, Lola; Torres, Alfonso y Torres, Fernando (2005): "An interview with Orlando Fals Borda", en *International Journal of Action Research*, Vol. 1, N° 1, 9-42. [Para facilitar la lectura, se citan los fragmentos en castellano de la misma entrevista, disponible en: www.dimensioneducativa.org.co/apc-aa-files/.../ENTREVISTA_FALS.doc]

Devés Valdés, E. (2000-2004): *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 3 tomos.

Dogan, Mattei y Pahre, Robert (1993): *Las nuevas ciencias sociales. La marginalidad creadora*, Gribalbo, México DF.

Fals Borda, Orlando (2002): "Memo sobre la música sociológica". Disponible en ciruelo.uninorte.edu.co/pdf/BDC10.pdf

Fals Borda, Orlando (2004): "Carta a Pedro Santana", Bogotá, marzo. Disponible en: www.foro.org.co/docum/documentos/OFB_50.pdf.

Fuentes Becerra, Diana M. y Cote Barco, Gustavo E. (2004): "El papel de las Comisiones de la Verdad en la formación de la memoria histórica: ¿construcción de un relato?", Tesis para optar por el título de Abogado, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Jurídicas, Bogotá.

Giordano, Verónica (2007): "La sociología latinoamericana y la sociología histórica, 50 aniversario de la carrera y VII jornadas de sociología: pasado, presente y futuro, 1957-2007, 5-9 de noviembre, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

León Palacios, Paulo César (2008): “El M-19 y la subversión cultural bogotana en los setenta: el caso de la revista Alternativa”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, N° 35, pp. 189-211. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=127112583006>

Lesgart, Cecilia (2003): Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del 80, Homo Sapiens, Rosario.

Mahoney, James (2006): “On the Second Wave of Historical Sociology, 1970s–Present”, en *International Journal of Comparative Sociology*, Vol. 47, N° 5, pp. 371-377.

Pécaut, Daniel (1998): « La contribución del IEPRI a los estudios sobre la violencia en Colombia », en *Análisis Político*, N° 34, mayo-agosto.

Pereyra, Diego (2006): “American organizations and the development of sociology and social research in Argentina. The case of the SSRC and the Rockefeller Foundation (1927-1966)”. En archive.rockefeller.edu/publications/resrep/pdf/pereyra.pdf.

Pereyra, Diego (comp.) (2010): “El desarrollo de las ciencias sociales. Tradiciones, actores e instituciones en Argentina, Chile, México y Centroamérica”, *Cuaderno de Ciencias Sociales*, FLACSO, Costa Rica, N° 153.

Pizarro Leongómez, Eduardo (1987): “La profesionalización militar en Colombia. II: el período de la Violencia”, en *Análisis Político*, Revista del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI), Universidad Nacional de Colombia, N° 2, septiembre-diciembre.

Rosemberg, Laura (2010): “Doctrina de Seguridad Nacional y democracia: gobierno y movimiento estudiantil universitario en México y Colombia, 1960-1980”, en *e-I@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, Vol. 8, N° 32, Buenos Aires, julio-setiembre, pp. 17-42. Disponible en: <http://www.iealc.fsoc.uba.ar/hemeroteca.elatina/elatina32.pdf>.

Rouquié, Alain (1984): *El Estado Militar en América Latina*, Emecé, Buenos Aires.

Sánchez Lopera, Alejandro (2008): “Homenaje a Orlando Fals Borda”, en *Nómadas*, N° 29, julio-diciembre, pp. 206-211. Disponible en: http://www.scielo.unal.edu.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-75502008000200016&lng=en&nrm=iso.

Santos Calderón, Enrique (1990): “Historia del periodismo colombiano”, en *Gaceta*, Revista del Círculo de Periodistas de Bogotá, N° 53, junio. Disponible en: <http://www.cpb.org.co/descargas/historiaperiodismo.pdf>

Sierra, Gerónimo de; Garretón, Manuel A.; Murmis, Miguel; y Trindade, Hélgio (2007): “Las ciencias sociales en América Latina en una mirada comparativa”, en Hélgio Trindade (coord.), *Las ciencias sociales en América Latina en perspectiva comparada*, México, Siglo XXI, pp. 17-52.

Skocpol, Theda (ed.) (1991): *Vision and Method in Historical Sociology*, Cambridge University Press, Cambridge, New York, [1ra edición 1984].

Sztompka, Piotr (1995): *Sociología del cambio social*, Alianza Editorial, Madrid, 1995.

Tilly, Charles (1991): *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, Alianza Editorial, Madrid.

Wallerstein, Immanuel (coord.) (1996): *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*, Siglo XXI Editores/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (UNAM), México D.F.

Wolf, Eric R. (1956): “Review of *Peasant Society in the Colombian Andes: A Sociological Study of Saucio* by Orlando Fals Borda, Gainesville, The University of Florida Press, 1955, en *American Anthropologist*, Vol. 58, N° 5, octubre, pp. 929-930. Disponible en: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1525/aa.1956.58.5.02a00200/pdf>